

Amigo Leonardo:

Leí las declaraciones de un periodista alemán que estuvo en los lugares candentes: «Poca gente es consciente de la gravedad del EI. Es una organización muy seria que posee unos objetivos muy claros. Tiene mucho dinero y grandes ideólogos que dominan las redes sociales».

Atran es rotundo: «Si el Estado Islámico no triunfa, será siempre terrorista. Si triunfa, será un nuevo movimiento geopolítico de proporción histórica. Todos los grupos que emplean una violencia extrema pueden ser llamados terroristas, pero eso no significa nada».

Asumo los dos párrafos. Llevamos años denunciando la decadencia occidental, o sea, el deterioro de un sostén ideológico. Hoy no se encuentra un joven 'discotequero' capaz de inmolarsse por una religión ni por un sentimiento patriótico, tampoco por amor a una cultura milenaria. Desencantados una gran mayoría ante la corrupción política, y sorprendidos los pensantes ante las débiles democracias permisivas por códigos penales amparados por una justicia politizada. Millones de parados, pordioseros esparcidos en las balastradas de los museos de sus bellas ciudades, masas corrompidas por las drogas y el sexo, iglesias vacías que antes —y con todos sus defectos— aglutinaban las mentes para el sacrificio necesario.

Los del EI lo tienen fácil: nada tan seductor como presentarles a los jóvenes una aventura de riesgos a tiros de los míticos kalashnikovs y encima pagándoles con la venta del petróleo de contrabando. Total —dirán muchos—, para morirse de tedio y hambre en un rincón pues a luchar.

El desastre de Vietnam lo recuerdo con frecuencia. Al final, los B-52 salieron de estampida con las bombas napalm entre las alas. Ni las drogas que tomaban a mansalva los americanos pudieron animarles para vencer a los topos vietnamitas. Las ideas del poeta Ho Chí Minh salieron victoriosas. Cuando falla la concienciación no se puede construir ni mantener nada. La tecnología, la gran esperanza occidental, saldrá derrotada ante los terroristas o guerrilleros —que nunca acerté a entender sus diferencias—.

El problema es muy viejo: choque brutal de culturas. Ahí tienes a las mujeres del burka en contraste con las desnudas integrales en las playas al uso. Ambas imágenes exponen palpablemente dos conceptos irreconciliables. La Historia sigue con tozudez recordando a sarracenos y cruzados, manos armadas de unos dioses manipulados sedientos de sangre. Pero es la vida, la azarosa existencia, siempre a golpes de guerras, expresión de una especie, la humana, egoísta siempre y empujada por la ambición.

«El EI también pretende 'salvar' a la Humanidad y para ello hay que matar a los que están en contra de su salvación», dice Atran. Nada nuevo, digo yo. Muchos 'salvadores' cuando pierden el poder de convicción terminan con un "o por las buenas o por la malas", como si ambos procedimientos fuesen igual de nobles. «No será noble el de a la fuerza, pero como cuentan los resultados finales, pues me da igual, imbécil», dirán sus partidarios. Son los defensores históricos, generalizados y de conciencia tranquila, hijos de un dios que les premiará.

Buen artículo y muy buenas tus reflexiones. Mañana, si puedo, seguiré.

Un abrazo,